

Antonio Naval presentó su último libro en el Museo Diocesano de Barbastro

D.A.

BARBASTRO.- “Todo el mundo exportó arte malvendido desde la aristocracia hasta el clero”, explicó el profesor oscense Antonio Naval para justificar el “arte de Aragón emigrado a colecciones de USA”, en el que basa su último libro presentado en el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón.

En el acto organizado por librería Castillón participaron Enrique Calvera, director del Museo y delegado diocesano de Patrimonio, Antonio Angulo, exdirector de DIARIO DEL ALTOARAGÓN y autor del prólogo, y Ángel Huguet, corresponsal de este medio.

La convocatoria reunió a medio centenar de personas, entre ellas Ángel Noguero, vicario general del Obispado y presidente de la Asociación Amigos del Museo.

Angulo calificó el libro de “trascendental para conocer el patrimonio emigrado a Estados Unidos. En realidad es un museo en libro”. En la misma línea destacó la labor realizada por Antonio Naval en su etapa de director del Museo de Huesca.

Calvera se refirió al autor en términos de “referencia ineludible del saber en el Alto Aragón”. Por su parte, Huguet basó su introducción sobre el libro, anticipado por DIARIO DEL ALTOARAGÓN. En especial en las obras procedentes de la provincia de Huesca, entre ellas “la techumbre de Barbastro” que se encuentra en el Hearst Castle, en San Simeón (California), adquirida el 20 de junio de 1930 por 14.000 dólares.



Antonio Angulo, Antonio Naval, Enrique Calvera y Ángel Huguet, durante la presentación. S.E.

El libro de 636 páginas, editado por el autor con recursos propios, informa sobre más de 200 obras de arte procedentes de Aragón, entre los siglos XII al XVI, localizadas por Antonio Naval en cincuenta ciudades de treinta Estados USA.

Un laborioso trabajo de investigación realizado durante siete años, desde 2007, que ha tardado ocho en publicarse por falta de ayudas de las instituciones y entidades.

La obra está en la misma línea que *Patrimonio Emigrado*, editada por Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón S.A. publicada en 1999 en la etapa del director Antonio Angulo.

Naval explicó que en Estados Unidos ha descubierto “obras de categoría procedentes del patri-

monio aragonés, disperso por el mundo. Retablos enteros se desmenuzaron en piezas para sacarles más rentabilidad. En la práctica, hay dificultades para localizarlas en colecciones privadas”.

En la misma línea indicó que “en Estados Unidos hay retablos grandes y pequeños” y destacó

>Naval comenzó su trabajo de investigación en el año 2007

la “actividad” de la familia Ruiz (Madrid) entre los autores de 49 subastas con 25.000 piezas procedentes de casi toda España.

Aragón fue de las comunidades autónomas que visitaron de forma reiterada, “en pocas ocasiones dejaron constancia de la procedencia de las obras”.

“Se ha perdido mucha ornamentación litúrgica y piezas en condiciones lamentables porque en España casi todo el mundo malvendió el arte, desde los aristócratas hasta el clero. En este aspecto, hubo curas que dejaron bastante que desear porque vendieron obras con un máximo legal de 500 pesetas de precio con autorización de los obispos”.

De todas maneras, puntualizó que “los obispos aragoneses fueron bastante responsables para

arte y comparable a los de Navarra y Treserras por menos de 500 pesetas”. Se refirió al monasterio de Sijena como “un caso desconcertante porque se vendieron las cosas poco a poco. El patrimonio sería similar al monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas, en Burgos”.

La mayor parte salió de lugares de origen “por ventas a anticuarios y chamarileros entre los años 20 del siglo XX pero el comienzo de la emigración artística comenzó antes”. Destacó algunas, el Evangelario de la Reina Felicia, el Vidal Mayor “pieza excepcional y singular” y la tabla de Santa Engracia, procedente de Zaragoza.

“Patrimonio sin retorno”

En general, “es un patrimonio sin retorno, por lo menos es muy difícil a no ser que los galeristas españoles las compren cuando salgan a subasta. De las tres citadas es, prácticamente, imposible su retorno. No hay que olvidar que la adquisición fue por compra”.

De entre estas obras, “se contabilizan más de 20 retablos repartidos entre 27 Estados y 50 ciudades. En alguna ocasión, es posible conocer las que están en colecciones particulares”.

En las obras altoaragonesas destacan 14 tablas de Tamarit, Huesca, Marcén, Aniés, Sijena y otras. Diez retablos de Bagüeste, Capella, Montañana, Perarrúa, Ríglas, Ribagorza, Alto Gállego y varios “probables”.

Frescos de Bierge en Nueva York, tallas de Jaca en Seattle, cubiertas de Evangelarios de Jaca en Nueva York. Techumbres de Barbastro y de Biniés en San Simeón (California). Se completa con obras de Aragón occidental y Bajo Aragón, entre pintura, escultura, orfebrería, techumbres y piezas localizadas.